



Mercado de Russafa



Mercado de Fuente Álamo

La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local

Francisco Torres Pérez
Universidad de Valencia

RESIDENTIAL INSERTION OF IMMIGRANTS IN MEDITERRANEAN SPANISH COAST: RESIDENTIAL CO-PRESENCE, SEGREGATION AND LOCAL CONTEXT

Resumen

Este artículo presenta las características más destacadas de la inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. Se analiza el proceso en las ciudades de Valencia y Murcia, su evolución en el período 1998-2007, y se compara con otras ciudades, Barcelona, y comarcas, Almería. Nuestro análisis constata la existencia de dos modelos de inserción residencial. Uno, mayoritario, de co-presencia residencial. Los inmigrantes se distribuyen desigualmente en la trama urbana pero el ámbito residencial es compartido entre vecinos de distintos orígenes. Otro modelo, propio de determinadas comarcas de agricultura intensiva, de segregación residencial según el cual los inmigrantes, particularmente si son marroquíes, viven en diseminados o en las pedanías y los autóctonos en los núcleos urbanos. A la separación física de las viviendas hay que sumar la distancia social que así se ha consolidado.

Se presentan las características más relevantes –urbanas y sociales– de estos dos modelos de inserción residencial así como su evolución en los últimos años. Además, estos tipos residenciales adoptan formas y concreciones relativamente distintas según los distintos contextos locales que conforman la ciudad, el pueblo o la comarca, como marco específico de límites y posibilidades para la inserción social de los inmigrantes.

Palabras clave

Inserción residencial inmigrantes, co-presencia residencial, segregación, contexto local

Abstract

This article presents the most important characteristics of the residential insertion of immigrants in Mediterranean Spanish coast. It analyses the process in the cities of Valencia and Murcia, and its evolution during the period between 1998 and 2007, and compares it with the process occurred in other cities, as Barcelona and its regions, and Almeria. Our analysis proves the existence of two models of residential insertion. The first one, most extended, of residential co-presence. Immigrants are distributed unequally along the urban plot but the residential confine is shared by individuals of different origins. Another model, commonly seen in some regions of intensive agriculture, of residential segregation, in which immigrants, especially those from Morocco, live in Suburban areas and the autochthonous people in the centre of the urban areas. To the physical distance between both housings follows the social distance which has been produced.

In our study we present the most relevant characteristics-urban and social- of these two models of residential insertion and their evolution in the last few years. Besides we explore how these two models adopt slightly different forms depending on the different local contexts which conforms the city, the village and the region, as specific frame of limits and possibilities for social insertion of immigrants.

Key Words

Keywords: Immigrants residential insertion, co-presence, segregation, local context.

La inserción residencial de los inmigrantes en la costa mediterránea española. 1998-2007. Co-presencia residencial, segregación y contexto local

Francisco Torres Pérez
Universidad de Valencia

Este artículo presenta las características más destacadas de la inserción residencial de los nuevos vecinos en la costa mediterránea española, tomando como base empírica, los procesos en las ciudades de Valencia y Murcia y su evolución en el período 1998-2007, que se compara con otras ciudades y comarcas. Preguntarse por la inserción residencial de los inmigrantes implica, al menos, tres cuestiones interrelacionadas, ¿dónde?, ¿cómo? y ¿con que consecuencias sociales?, con evidentes implicaciones para el proceso de inserción social de los recién llegados. En efecto, la ubicación de la vivienda inmigrante, es decir las pautas de distribución desigual de los nuevos vecinos, las condiciones de habitabilidad de las viviendas, el entorno vecinal que se genera con la inserción de los recién llegados y la forma de relación e inclusión en su pueblo o ciudad que ese entorno vecinal ofrece, modula un marco local específico con posibilidades y límites para la integración de los nuevos vecinos¹.

Nuestro análisis constata la existencia de dos modelos de inserción residencial. Un modelo, mayoritario en todo el arco mediterráneo, lo podemos definir como copresencia residencial. Los inmigrantes se distribuyen desigualmente en la trama urbana pero el ámbito residencial es compartido, lo que genera espacios comunes de sociabilidad cotidiana entre vecinos de distintos orígenes. Otro modelo, propio de determinadas comarcas de agricultura intensiva del sur de la provincia de Alicante, Murcia y Almería, se conforma como una segregación residencial según la cual los inmigrantes, particularmente si son marroquíes, viven en diseminados o en las pedanías y los autóctonos en los núcleos urbanos. A la separación física de las viviendas hay que sumar la distancia social que así se ha consolidado. En los últimos años, este modelo se ha suavizado en el caso murciano y, en menor medida, también en Almería.

Hablamos de modelo en sentido laxo: como situación tipo definida por unos aspectos comunes considerados muy relevantes. El análisis comparativo entre Valencia y Barcelona, para la copresencia residencial, y entre la región de Murcia y la provincia de Almería, para la inserción residencial segregada, nos muestra como esos modelos residen-

ciales adoptan formas y concreciones relativamente distintas según los distintos contextos locales.

Se cierra el artículo presentando las características más relevantes –urbanas y sociales– de estos dos modelos de inserción residencial así como su evolución en los últimos años. Sobre esta base, se plantean algunas cuestiones más generales sobre la concentración y la segregación residencial de los inmigrantes y la importancia del contexto local para comprender las formas diferentes que adopta la inserción residencial de los inmigrantes y las dinámicas que se generan, unas más inclusivas y otras más excluyentes respecto a los recién llegados.

La copresencia residencial. El caso de Valencia.

En la evolución del vecindario extranjero en Valencia podemos establecer dos grandes períodos. El primero, la década de los 90, en que el número de extranjeros empadronados era muy reducido aunque fue aumentando paulatinamente, siempre en términos modestos. En enero de 1998, los 7.995 extranjeros empadronados suponían el 1% del vecindario de la ciudad. Entre la inmigración extracomunitaria, marroquíes y chinos eran los colectivos más numerosos².

El inicio del segundo período lo podemos datar en el año 2000. Como otras ciudades españolas, Valencia ha conocido con el nuevo siglo un rápido aumento del número de vecinos extranjeros y se ha modificado su composición. En enero de 2007, 102.1668 vecinos de Valencia eran extranjeros, el 12,8% del total del vecindario. Ecuatorianos, bolivianos y colombianos constituyen los colectivos de extranjeros más numerosos de la ciudad, expresión del protagonismo del flujo latinoamericano. A éstos, le siguen los rumanos, el cuarto colectivo de la ciudad y uno de los más recientes, como muy nuevo es el flujo de Europa del Este. A los citados, cabría añadir como colectivos más numerosos a los pakistaníes, los chinos y los marroquíes.

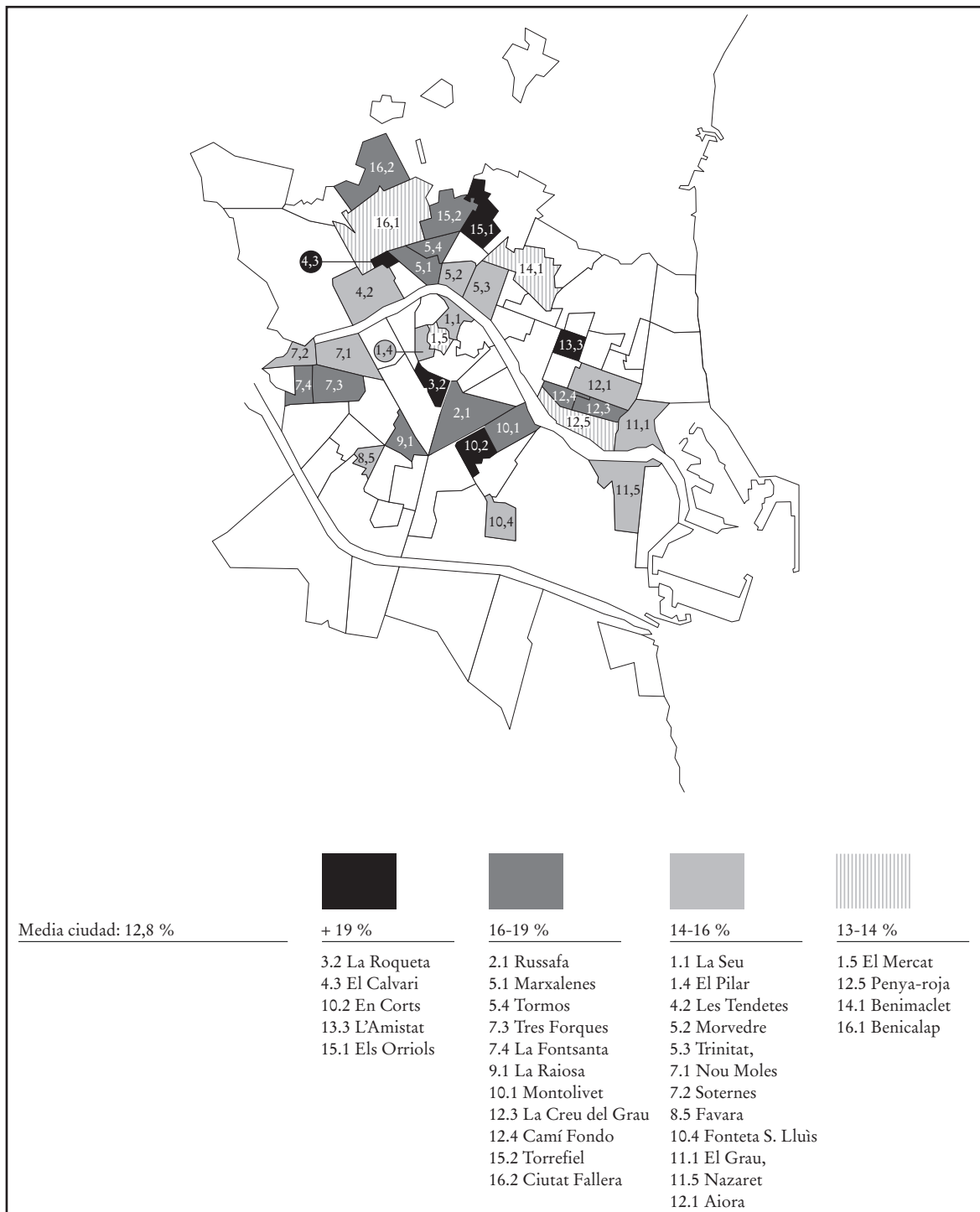
¹ Véase el concepto de residencialidad en el texto de Castaño de este mismo volumen.

² La actividad laboral de los chinos se centraba en sus propios negocios. La mayoría de los marroquíes trabajaban en la agricultura. Vivían en Valencia y se desplazaban cada día a los campos del hinterland agrícola de la ciudad y de las comarcas centrales valencianas.

Con el aumento del flujo migratorio, se ha dado una extensión de la inmigración por casi toda la ciudad. Se ha incrementado el número de vecinos extranjeros de los barrios “receptores” de inmigración de la década de los 90,

como El Mercat, Russafa y Camí Fondo. Al mismo tiempo, en poco más de tres años, el panorama de barrios como Els Orriols, Montolivet o En Corts ha incorporado a los latino-americanos como figura habitual de sus calles.

Mapa 1. Barrios de Valencia con mayor proporción de vecinos extranjeros. Año 2007



Los vecinos inmigrantes se han distribuido desigualmente en la ciudad según factores socio-económicos, urbanos y étnicos, en una pluralidad de barrios, una situación que no podemos reducir a la imagen clásica del centro degradado y áreas pobres de transición (mapa 1). En Valencia, podemos establecer tres tipos de barrios de inmigrantes, aquellos que concentran un mayor número de nuevos vecinos. En el centro histórico, marcado por una acentuada dualidad socioeconómica, los vecinos extracomunitarios habitan en los barrios más modestos (El Pilar, El Mercat), en particular en la trama discontinua de vivienda antigua y degradada que subsiste. Al sur y al norte del centro histórico, los inmigrantes se han instalado en barrios populares semi-centrales y con tramas de vivienda modestas y más asequibles. En unos casos, como Russafa (4.213 vecinos extranjeros, el 16,9% del vecindario) y La Roqueta (986, el 21,1%) son barrios con vecinos inmigrantes desde la década de los 90, particularmente marroquíes y chinos, y que concentran los negocios étnicos de la ciudad. En otros casos, este carácter de barrio de inmigración es más reciente, como los barrios de Morvedre y Trinitat, al norte del centro histórico, con amplio predominio de los vecinos latinoamericanos. Se trata de barrios relativamente heterogéneos, de trabajadores y profesionales modestos, que a pesar de las mejoras de los últimos años mantienen un déficit de servicios, aunque no puede definirse como barrios degradados y/o marginales. Un tercer tipo de barrios estaría constituido por los barrios obreros de la periferia, con zonas de vivienda VPO de los años 60 y 70, como Els Orriols en el norte, Camí Fondo y otros barrios de la zona de la Avenida del Puerto, y más recientemente, Tres Forques y La Font Santa, en el oeste. En el viejo núcleo de Els Orriols, las calles de VPO, se han instalado los ecuatorianos mientras sus ocupantes originarios, trabajadores, se trasladaban a las nuevas construcciones surgidas en el barrio. El proceso de sustitución étnica no es exclusivo de este barrio aunque si cabe destacar su rapidez en Els Orriols (219 vecinos extranjeros en 2000, el 1,3 % del total, y 4.602 en 2007, el 26,3 %)³.

La inserción residencial de los inmigrantes en Valencia combina una mayor concentración en los barrios descritos y una amplia presencia en casi todos los barrios populares de la ciudad. En todos estos barrios los extranjeros no habitan de forma homogénea y las concentraciones por origen etnocultural son relativamente modestas⁴. Incluso en los barrios con mayor presencia de inmigrantes se da una co-presencia residencial en la que los vecinos de diferentes orígenes comparten la escalera de la finca, la calle, la plaza y los servicios. Desde primeros de los años 90, los barrios receptores de inmigrantes se han conformado como barrios multiculturales. Esta co-pre-

sencia residencial, distinta del barrio étnico anglosajón y de la inserción residencial segregada presente en zonas de agricultura intensiva, constituye la base de una convivencia cotidiana, amplia y extensa, en los barrios populares de la ciudad.

No es sencillo catalogar estos barrios de inmigrantes como “barrios de llegada”, “transición” y “asentamiento”, con la conceptualización clásica de la Escuela de Chicago. Estos barrios cumplen una diversidad de funciones respecto a los nuevos vecinos. Hay barrios de “llegada” y recepción, actualmente Els Orriols sería el más destacado. Por su parte, Russafa, pero también La Roqueta, El Pilar y El Mercat se muestran como barrios que continúan recibiendo a nuevos vecinos y donde, al mismo tiempo, han arraigado una parte de los vecinos inmigrantes. En estos casos, el barrio constituye un espacio de transición, para unos –que lo abandonan buscando una mejora residencial y de servicios–, y de asentamiento, para otros.

Aunque Russafa ya no sea el barrio con mayor proporción y número de inmigrantes continúa ocupando un lugar destacado en el mapa de la Valencia inmigrante. En este barrio, determinadas calles se han constituido en un espacio de “centralidad inmigrante” (Toubon i Messamah, 1990). De forma similar a la Goutte d’Or y Belleville en París, Lavapiés en Madrid o Raval en Barcelona, el número de vecinos inmigrantes de Russafa, la existencia de negocios étnicos, de una de las tres mezquitas de la ciudad y de espacios de sociabilidad, conforman al barrio como un espacio de referencia para marroquíes, senegaleses y, en menor medida, ecuatorianos residentes en Valencia. Esta sociabilidad inmigrante concentrada tiene su reflejo en la representación colectiva de la sociedad valenciana para la que Russafa es el “barrio multicultural” de Valencia (Torres, 2006a).

Este modelo de co-presencia residencial no es específico de las grandes ciudades. Sin salir de la Comunidad Valenciana, la inserción de los inmigrantes en los pueblos y ciudades pequeñas –incluidas las comarcas más agrícolas– ha adoptado las mismas características. En estos municipios, de núcleos urbanos compactos, normalmente sin pedanías y con escasas masías, los inmigrantes se han insertado en las zonas más modestas del centro del pueblo y en la trama de vivienda barata de los barrios y zonas populares.

El caso de Barcelona. La centralidad de Ciutat Vella

El panorama que hemos descrito en Valencia es similar, en términos generales, al de otras ciudades españolas. La distribución desigual de los inmigrantes responde a una serie de factores comunes⁵ que se articulan de forma diferente según

³ Durante el período 1998-2007, algunos de los barrios de recepción de inmigrantes iniciales han perdido este carácter. Es el caso de los barrios de Mestalla y Benimaclet que han visto reducido, con las nuevas construcciones, su heterogeneidad de estatus socioeconómico y de tipo de vivienda. Torres (2007: 72 y sgs).

⁴ En ninguno de los barrios de la ciudad habita más de un 10% de vecinos del mismo grupo étnico. Esto no excluye concentraciones relativas y espacios étnicos, como la “zona mora” en el barrio de Russafa; sin embargo, en el barrio como conjunto, lo que predomina es la heterogeneidad (Torres, 2006a).

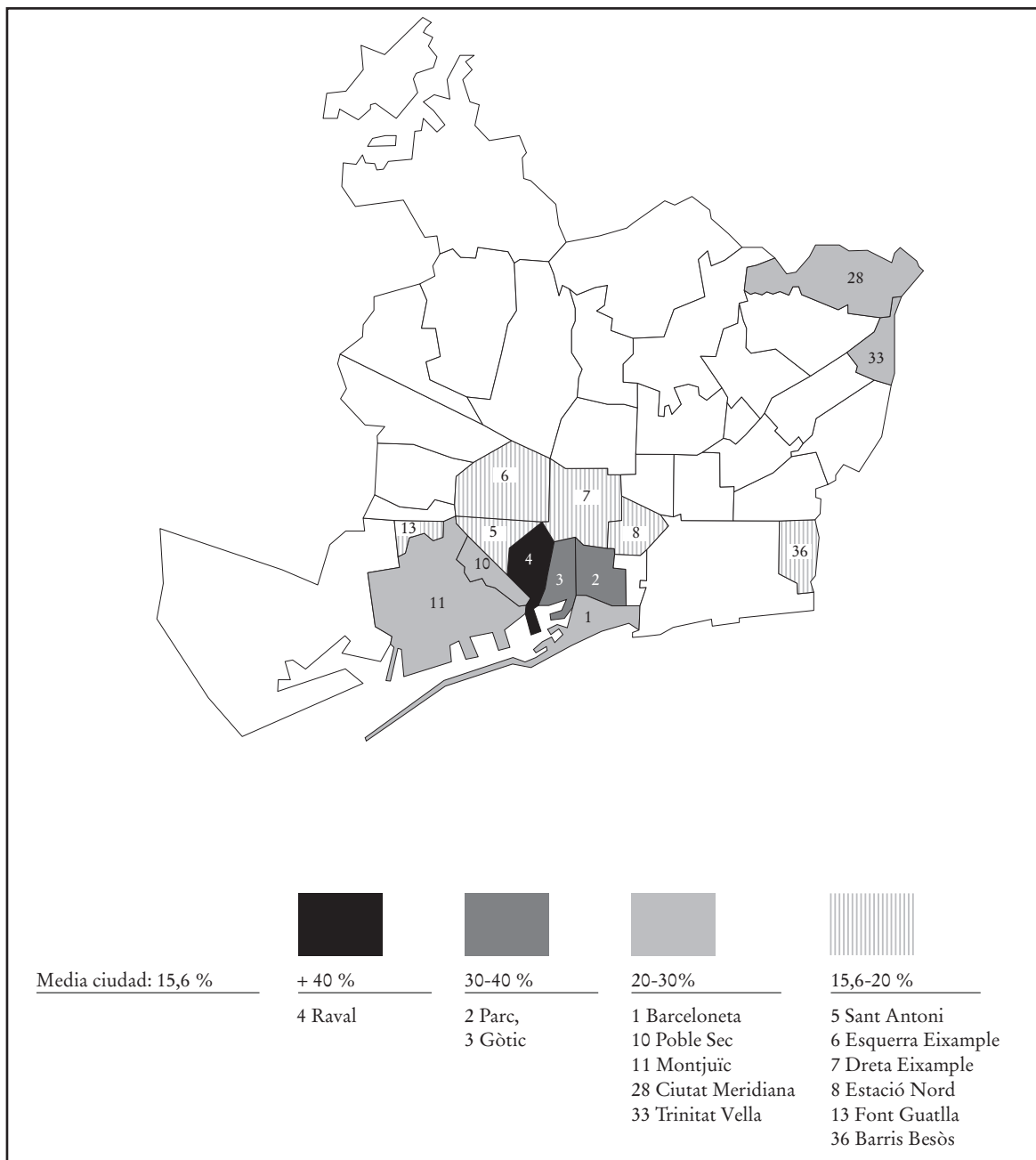
⁵ Unos factores básicos son el nivel socio-económico de los inmigrantes y la situación del mercado inmobiliario que, combinados con los recelos y prejuicios existentes, relega a los recién llegados a una sub-mercado de vivienda barata. Sin embargo, dentro de las limitadas posibilidades de éste, se suelen priorizar unos barrios sobre otros (sea por la existencia previa de inmigrantes o por determinadas características del barrio, como las buenas comunicaciones, la proximidad de trabajo o la continuidad con barrios de arraigo inmigrante).

la ciudad y el contexto local. El análisis comparativo entre Valencia y Barcelona nos pueda dar una idea de esta diversidad de situaciones, dentro del modelo de co-presencia.

A primeros de la década de los 90, la inserción residencial de los vecinos extranjeros en Barcelona se realiza según un modelo dual marcado por las diferencias socioeconómicas y la etnicidad (Miret, 1998; Domingo i Bayona 2002, 2004). En un extremo encontramos los barrios acomodados del norte y

noroeste que agrupaban a los nacionales de la Unión Europea y de países desarrollados. En el otro extremo de la ciudad, social y espacial, están los barrios de Ciutat Vella donde se concentra la inmigración extracomunitaria, particularmente marroquí y subsahariana. Así, los vecinos recién llegados se inscribían en las desigualdades y estratificaciones sociales y espaciales pre-existentes, reforzándolas con las características atribuidas a su etnicidad.

Mapa 2 Zonas estadísticas de Barcelona con mayor proporción de vecinos extranjeros. Año 2007



Con el nuevo siglo, las características más relevantes de la desigual inserción urbana se mantienen pero, al mismo tiempo, la inmigración se hace más presente en casi toda la ciudad y la inserción residencial tiende a diversificarse (mapa 2). Con 250.789 vecinos extranjeros en enero de 2007, el 15,6% del vecindario, el mapa de la “Barcelona inmigrante” mantiene un indiscutible polo de referencia y concentración, Ciutat Vella, donde los residentes extranjeros suponen el 37,1% de su vecindario. Dentro de este distrito, destaca el barrio del Raval con un 45,4% de vecinos extranjeros y donde se ubican una buena parte de los comercios étnicos, lugares de culto y espacios comunitarios de los colectivos de paquistaníes, filipinos y marroquíes vecinos de Barcelona, muchos de los cuales residen en el barrio o en el distrito⁶.

Si salimos del centro histórico, al este, encontramos una serie de barrios populares y semi-centrales con porcentajes de vecinos inmigrantes superiores a la media de ciudad, como Poble Sec (25,7%), con importante presencia marroquí, y Montjuïc (21%), con predominio de migración latinoamericana. Igualmente, el número de vecinos inmigrantes, particularmente latinoamericanos, es ya relevante en barrios heterogéneos tanto a nivel social como de tipo de vivienda como los que componen los distritos de Dreta y Esquerra Eixample. Además, algunos barrios obreros y periféricos del noreste de la ciudad, conformados por las migraciones internas de los años 60, se han transformado en zonas de recepción de los nuevos vecinos que han cobrado una creciente relevancia en los últimos años. Destacan, los barrios de Trinitat Vella (29,5% de vecinos extranjeros y con claro predominio latino) y Ciutat Meridiana-Vallbona (26,7%, con un vecindario extranjero más heterogéneo) que están conociendo un proceso de sustitución étnica similar al que hemos comentado para el barrio de Els Orriols, en Valencia.

A pesar de compartir el mismo marco estructural e institucional, Valencia y Barcelona nos muestran una inserción urbana relativamente diferente. Si en Barcelona, la inserción urbana de los nuevos vecinos ha estado focalizada, espacial y simbólicamente en Ciutat Vella, en Valencia se da una diversidad de focos, una inserción urbana de mayor complejidad espacial. A pesar que, en los últimos dos años, la concentración en Ciutat Vella y Raval ha menguado, los índices de concentración de Barcelona son muy superiores a los de Valencia. En enero de 2007, el 26,3% de los vecinos de Els Orriols eran extranjeros, cifras ya notables, pero sensiblemente inferiores a los vecinos extranjeros de Raval, 45,4%. Sin embargo, en contra del tópico que identifica grado de concentración y mayor tensión

inter-étnica, en todos estos barrios es común una “convivencia pacífica pero distante”.

Estas diferencias nos remiten a la historia migratoria de las dos ciudades. A finales del siglo XIX, en la década de 1920 y en el desarrollismo franquista de los años 60, Ciutat Vella se había conformado como el área de recepción de los recién llegados pobres. Más tarde, en la década de los 80, empezó a despuntar un nuevo flujo migratorio, esta vez internacional, que se acomoda a las formas consolidadas de gestionar la inmigración, en el plano espacial y social. El caso de Valencia es muy diferente al de Barcelona. Con una experiencia de inmigración masiva reducida, la década de los años 60, no se consolidan unas zonas de inmigración y unas dinámicas de inserción en el espacio urbano como si ocurre en Barcelona (Torres, 2007: 105).

Los nuevos vecinos de Valencia y Barcelona se insertan en un marco urbano específico que establece unos límites y unas posibilidades concretas. La forma de ocupación del centro, los barrios donde se instalan los inmigrantes, las concentraciones residenciales, adoptan formas distintas según las estratificaciones y dinámicas sociales previas, socioeconómicas y socioidentitarias, que han ordenado el espacio urbano y según las formas de gestionar la inmigración en el plano espacial y social.

Tres notas sobre los barrios de inmigrantes

Más allá de estas y otras diferencias concretas, en ocasiones muy relevantes para el proceso de inserción de los nuevos vecinos, podemos señalar una serie de aspectos comunes de estos barrios de inmigrantes. En este texto, me ceñiré a su ubicación, tipología de barrio y las implicaciones sociales de este tipo de co-presencia.

Su distribución en la ciudad se nos muestra más compleja que la establecida por la división clásica entre centro y periferia. Por una parte, se da una heterogeneidad de situaciones en los centros urbanos. Por otra, hay una pluralidad de barrios de llegada e instalación más allá del espacio central. En ciudades como Valencia, Madrid y París, con centros urbanos heterogéneos socio-económicamente, la inserción de los inmigrantes sigue la separación de clase. Los inmigrantes viven en los barrios más populares del centro y están ausentes de los *beaux quartiers*. En otros casos, como Barcelona y Toronto⁷, el centro histórico se ha conformado como un espacio de inmigración en su conjunto que, a lo largo de décadas, ha constituido la puerta de entrada de las sucesivas oleadas de inmigrantes. Más allá del centro, se han dado una pluralidad de ubicaciones socio-espaciales, en barrios populares semi-centrales y en barrios obreros periféricos, en muchos casos surgidos con

⁶ En enero de 2007, vivían en Ciutat Vella el 60,7% de los vecinos filipinos de Barcelona, el 42,5% de los paquistaníes y el 28,8% de los marroquíes. Aunque estos porcentajes son bastante elevados hay que resaltar que la concentración de estos colectivos en Ciutat Vella ha disminuido en los últimos años.

⁷ Para el caso de Toronto, véase Ray (1998) y Preston (1999)

la inmigración interna de los años 50 y 60. Es el caso de Valencia y Barcelona, como hemos visto, pero también de Madrid⁸ y París⁹.

Estos barrios de inmigrantes constituyen barrios populares, con déficits diversos pero con un innegable dinamismo y en proceso de transformación, en muchos casos, de la mano de los nuevos vecinos. No responden a la imagen típica de barrio deprimido o marginal. Éstos, muy minoritarios, suelen corresponder a barrios marginales históricos, habitados por gitanos y “payos”, y donde los inmigrantes con menores recursos, en muchos casos marroquíes, han sustituido a los autóctonos que han podido abandonar el lugar¹⁰.

Nuestros barrios de inmigrantes son barrios multiculturales dada la heterogeneidad de procedencias de los vecinos y de las dinámicas que se generan. Esta copresencia residencial ha constituido la base para una inserción de los inmigrantes en la trama social que constituyen las calles, comercios y plazas del barrio, así como los colegios, el centro de salud u otros servicios públicos. Además, así se ha generado una coincidencia en los espacios significativos de la vida diaria, el parque, la parada del autobús y la puerta del colegio, que forma parte ya de la experiencia de centenares de miles de ciudadanos. En términos generales, parece hegemónica una convivencia pacífica pero distante. Los vecinos de diferentes orígenes, inmigrantes y autóctonos, comparten los espacios públicos sin particulares tensiones ni interrelación significativa. Un tipo de convivencia regida por la educada reserva frente a los desconocidos, entre la indiferencia cortés y la no ingerencia¹¹, que sin embargo, si se consolida como tranquila rutina, contribuye a que nos familiaricemos con los diferentes, los incluyamos en nuestro imaginario de los espacios e itinerarios cotidianos, facilitando su aceptación como unos vecinos más.

La inserción de estos vecinos y los cambios aparejados comportan, como no podía ser de otra forma, problemas y tensiones. Éstas han tenido un perfil bajo y las situaciones de conflictos interétnicos han sido muy minoritarias. El proceso de inserción tranquila que se señala no está amenazado por las diferencias culturales, que han tendido a “ajustarse”, sino por las condiciones sociales de barrios populares que han recibido un importante aporte de nueva pobla-

ción, sin que sus dotaciones y servicios de todo tipo se hayan incrementado de acuerdo con su nueva situación (Torres, 2006b).

La dualidad de la inserción residencial en la ciudad de Murcia

El proceso de inserción de los inmigrantes en la ciudad de Murcia plantea una dualidad. Se conforma a lo largo de la década de los años 90 como una inserción residencial segregada para, manteniendo elementos de ésta, evolucionar a una copresencia residencial en el núcleo urbano y las principales pedanías, similar a lo descrito para otras ciudades españolas. Esta distribución residencial ha estado condicionada, entre otros factores, por la morfología del municipio murciano. De forma similar a la provincia de Almería y el sur de la provincia de Alicante, hablamos de municipios bastante extensos, de *habitat* disperso y con un gran número de pedanías donde vive una parte muy importante del vecindario¹². Este tipo de “contexto local”, con su división –espacial y social– entre núcleo urbano (“el pueblo”), pedanías y “parajes”, ha marcado la inserción residencial de los nuevos vecinos y vecinas.

En 1998, el número y proporción de vecinos extranjeros de Murcia era muy reducido, el 0,79 del total del vecindario (cuadro 1). Sin embargo, las pequeñas pedanías ubicadas en el Campo de Murcia, pasado el puerto de la Cadena, presentaban unas proporciones importantes de vecinos inmigrantes. Así, Los Martínez del Puerto tenían un 35,7% de vecinos extranjeros, Valladolides, el 12,4% o Lobosillo, el 8,1%. Se trataba, en su inmensa mayoría de población marroquí¹³, hombres jornaleros, que se instalan en estas pedanías, como lo hacen sus connacionales en Torre Pacheco, Fuente Álamo o Mazarrón.

Un factor decisivo para esta instalación son las enormes dificultades económicas y sociales para conseguir un alojamiento en los pueblos, dada la negativa de muchos propietarios a alquilarles vivienda. Por otro lado, el escaso número de viviendas o chamizos, motores o naves, accesibles a inmigrantes, se concentraba en las pedanías. También funcionan otros factores como la inestabilidad laboral, el carácter “itinerante” de una parte de estos jornaleros y la cercanía al trabajo, así como la procedencia rural de la inmensa mayoría de los inmigrantes (oriundos de la Región Oriental marroquí). Esta segregación se refuerza por el deseo del recién llegado de estar entre los “suyos”, ya instalados, y recrear un entorno más propio y acogedor en una sociedad duramente indiferente, cuando no hostil (Pedreño, 1999; Torres et al, 2007: 41).

⁸ En Madrid los vecinos inmigrantes se han instalado en los barrios populares de la “almendra”, el centro urbano madrileño, como Embajadores (Lavapiés), Sol y Universidad, en los distritos populares y obreros de la periferia sudeste (Puente Vallecas, Villaverde) y en los barrios obreros del sur (Lora-Tamayo 2001, 2003).

⁹ En la capital francesa se han consolidado una diversidad de barrios de inmigrantes desde los barrios populares centrales, a finales del XIX y primeras décadas del XX, los barrios populares semi-centrales del norte y este, en los años 60 y 70, y los barrios periféricos de vivienda social, la *banlieue*, de los 80. Guillon (1995), Simon (1998) y Barou (1999)

¹⁰ Sería el caso de una parte del casco antiguo de Cartagena y del barrio de los Rosales en Murcia, de Parque Ansaldo en Alicante, de La Coma en Paterna (Valencia), El Pucho en Almería, etc.

¹¹ Véase Torres (2007: 145 y ss); para Valencia, Aramburu (2002: 92 y ss), Monnet (2002: 120 y ss) y Delgado (2003).

¹² La mitad de los 422.000 habitantes de Murcia reside en alguna de sus 52 pedanías. En el caso de Valencia, con un término municipal ocho veces más pequeño, sólo el 3,5% de sus 800.000 habitantes residen en pedanías (17).

¹³ En estas pequeñas pedanías, las primeras receptoras de inmigración en número apreciable en 1998, el 69,4% de los extranjeros son “africanos”, es decir marroquíes, por un 10,8% de “latinoamericanos” (CREM).

Tabla 1. Evolución del número y proporción de vecinos extranjeros en el núcleo urbano de Murcia y algunas pedanías significativas, 1998-2007

	1998		2000		2002		2004		2007	
	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%
Murcia total	2.670	0,79	4.630	1,30	19.305	5,11	33.227	8,33	50.379	11,91
Núcleo urbano	1.217	0,77	2.138	1,33	10.430	6,15	18.510	10,53	24.518	13,68
Pedanías	1.543	0,80	2.480	1,30	8.875	4,26	14.717	6,60	25.861	10,61
Pedanías del Campo de Murcia										
Baños	1	0,37	8	3,1	40	13,9	77	24,06	201	46,00
Lobosillo	98	8,15	182	14,06	322	22,85	718	38,64	970	46,52
Los Martínez	299	35,68	433	45,15	774	58,95	706	56,39	710	55,99
Sucina	62	5,80	99	9,15	132	11,92	207	17,43	599	37,18
Valladolises	58	12,42	88	17,96	417	51,17	266	38,49	705	34,89
Pedanías cercanas a la ciudad										
Beniajan	65	0,81	98	1,18	561	6,24	918	9,56	1.442	12,44
El Palmar	83	0,52	170	1,05	771	4,51	1.568	8,48	3.643	17,02
Puente Tocinos	84	0,74	148	1,23	705	5,27	1.043	7,19	2.002	13,61

Fuente: CREM. Elaboración propia.

Tabla 2. Evolución del número y proporción de vecinos extranjeros en el núcleo urbano de Murcia y algunos barrios significativos, 1998-2006

	1998		2000		2002		2004		2006	
	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%	Ext.	%
Murcia total	2.670	0,79	4.630	1,30	19.305	5,11	33.227	8,33	46.344	11,11
Núcleo urbano	1.217	0,77	2.138	1,33	10.430	6,15	18.510	10,53	23.471	13,03
Barriomar	29	1,50	36	1,92	161	8,45	617	24,03	1.219	29,62
Buenos Aires	39	1,60	101	4,22	390	15,02	589	20,98	704	24,32
El Carmen	212	1,01	431	1,98	2.020	8,61	2.758	11,73	3.559	16,37
La Paz	10	0,18	43	0,80	366	6,95	717	13,55	1.272	22,99
San Andrés	14	0,62	25	1,10	158	6,57	271	11,59	317	13,67
San Antolín	56	1,17	110	2,24	509	9,65	902	16,30	1.260	21,78

Fuente: Padrón Municipal de Murcia. Elaboración propia.

Con el nuevo siglo, el mapa de la Murcia inmigrante empieza a transformarse, con cambios que ya son muy perceptibles en enero de 2002 (cuadros 1 y 2). Las pequeñas pedanías de la “montaña” y del Campo de Murcia continúan presentando las mayores concentraciones relativas de vecinos inmigrantes que, incluso, han aumentado. Así, en 2002, la mayoría de los vecinos de Los Martínez del Puerto y de Valladolises eran inmigrantes (un 58,9% y un 51% del total del vecindario, respectivamente). Al mismo tiempo, aumenta la presencia de vecinos inmigrantes en las pedanías más cercanas a la ciudad, también más grandes y con mejores servicios, como Beniajan, El Palmar y Puente Tocinos, y en los barrios más populares y modestos

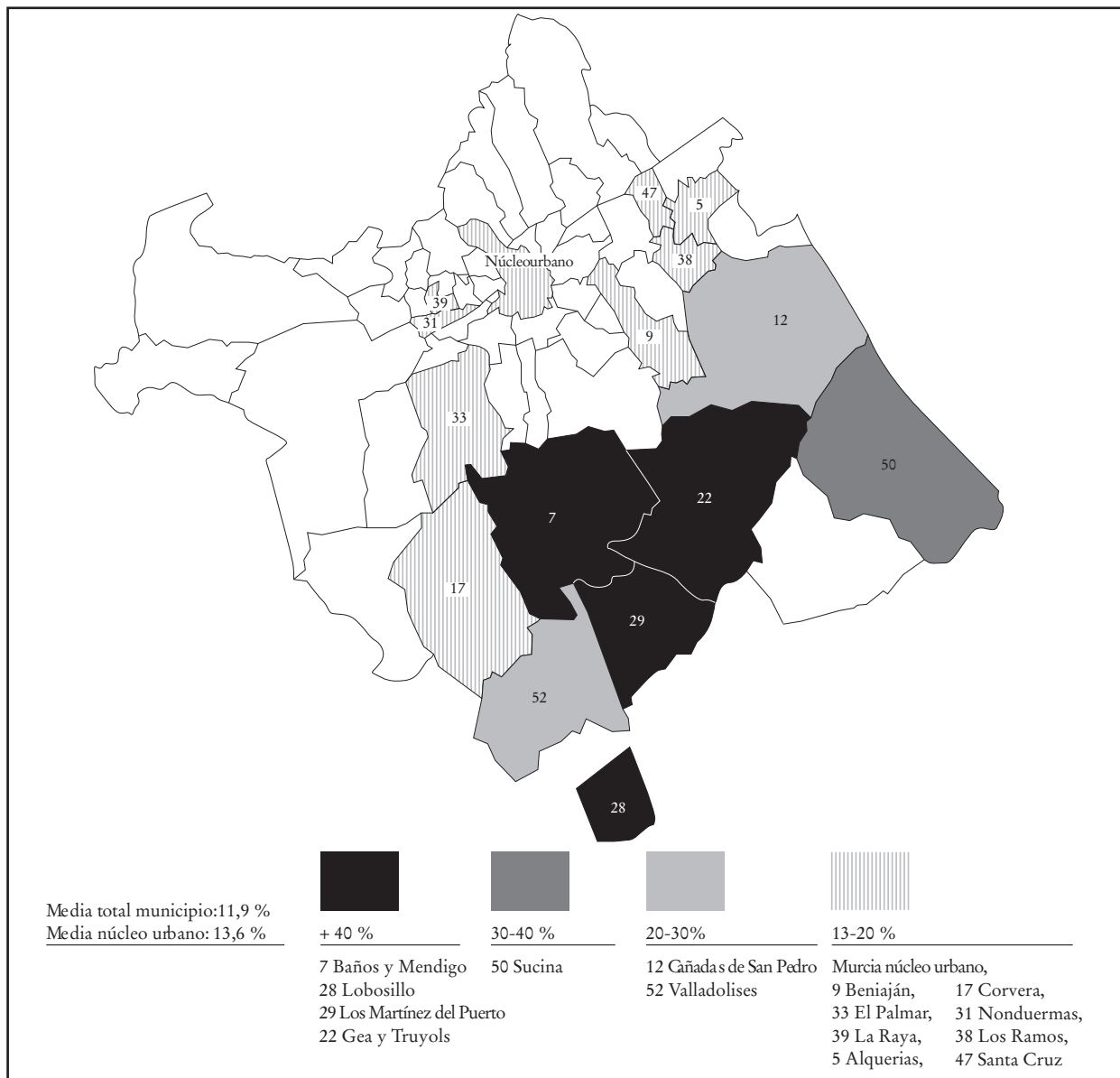
del casco urbano. Se trata de barrios de vivienda antigua y barata, como San Antolín, San Andrés, y parte del El Carmen, y otros más periféricos, como Buenos Aires y Barriomar. Esta mayor presencia de los inmigrantes en el núcleo urbano de la ciudad se modula de forma diferente según los colectivos: si alrededor de un 60% de “africanos”, marroquíes, continúa viviendo en las pedanías, la mayoría de los latinoamericanos están ya instalados en el casco urbano de Murcia¹⁴.

¹⁴ Para este mismo proceso en Torre Pacheco y Fuente Álamo, véase Torres et al (2007: 106 y ss)

Los nuevos cambios son la consecuencia de una diversidad de factores. Con el aumento de la estabilidad laboral, los inmigrantes marroquíes más asentados y que han reagrupado a la familia van accediendo, poco a poco, a los núcleos urbanos. Además, la llegada de los ecuatorianos y, más tarde, otros latinoamericanos, diversifica el posible inquilino inmigrante. Dados los altos beneficios que se obtienen, el sub-mercado de vivienda para inmigrantes se

amplía, en muchos casos en las pedanías más cercanas a la ciudad y los barrios populares de ésta, particularmente para los latinos. Por último, esta tendencia de mayor presencia inmigrante en el núcleo urbano se ve estimulada, en el caso de la ciudad de Murcia, por la actividad derivada de su centralidad capitalina y su rápida especialización en el sector terciario, con la demanda consiguiente de trabajadores poco cualificados de servicios¹⁵.

Mapa 3 Núcleo urbano de Murcia y pedanías con mayor proporción de vecinos extranjeros. Año 2007

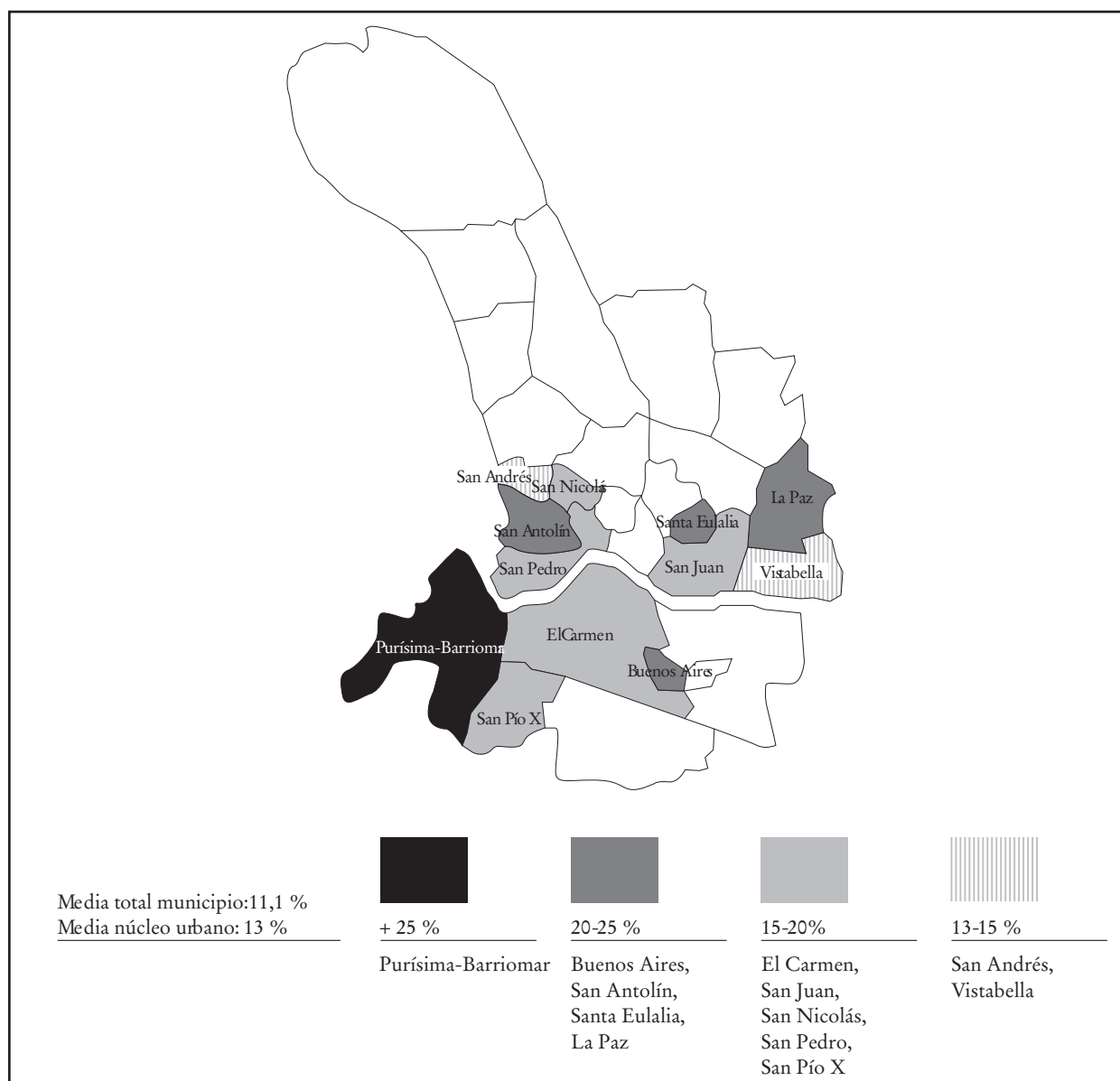


¹⁵ El empleo del núcleo urbano de Murcia se distribuye entre el 77,7% en servicios, 10,7% en construcción, 8,9 en industria y un 2,7% en agricultura (Pedreño, 2005: 88). Una parte del empleo generado corresponde a la tipología de nuevo proletariado urbano de servicios, caracterizado por la baja cualificación y condiciones laborales degradadas, propio de las ciudades globales que destaca Sassen (2007) y presente en otras ciudades españolas.

En enero de 2007, podemos considerar plenamente consolidado el mapa de la Murcia inmigrante. Destaca, en primer lugar, el aumento del vecindario extranjero en todo el término municipal, 50.379 personas, lo que supone el 11,9% del total. El mapa 3 nos muestra la distinta ubicación entre el centro urbano y las distintas pedanías. Por un lado, a diferencia de hace diez años, el núcleo urbano en su conjunto acoge una proporción de vecinos inmigrantes superior a la media del municipio. Por otro lado, los inmigrantes se insertan de forma muy

desigual en las pedanías. Están ausentes de unas, las que corresponden a un segmento socio-económico medio, y se ubican en las pedanías populares más cercanas a la ciudad, destacando El Palmar (17%) y Puente Tocinos (13,6%) entre otras. Por último, las pedanías de la “montaña” y colindantes con el Campo de Cartagena, más pequeñas y con menores calidades residenciales y relacionales, continúan presentando unos índices de vecinos extranjeros muy superiores a la media, que oscila entre el 32 y el 56%, marroquíes y subsaharianos en su mayoría¹⁶.

Mapa 4 Barrios del núcleo urbano de Murcia con mayor proporción de vecinos extranjeros. Año 2006



¹⁶ La excepción la constituye Gea y Truyols donde más de la mitad de sus 872 extranjeros, el 57% del vecindario, son europeos.

En el casco urbano de Murcia, mapa 4, los nuevos vecinos y vecinas se ubican en mayor medida en los barrios de primera recepción de hace diez años pero al mismo tiempo están presentes en casi todos los barrios de la ciudad. A la izquierda del centro histórico y al norte del río Segura¹⁷, destacan los barrios de San Antolín (21,7% de vecinos extranjeros), San Pedro (18,5%) y San Nicolás (17,8). En el primero, alrededor de la estación de autobuses, se han ubicado además de numerosos vecinos inmigrantes, múltiples comercios étnicos y un oratorio, conformándose como el espacio de “centralidad inmigrante” de la ciudad¹⁸. A la derecha del centro histórico destacan el Santa Eulalia (20,1%), un barrio popular semi-central, relativamente heterogéneo, y el barrio La Paz, más periférico y obrero. Al sur del río Segura, es relevante el vecindario inmigrante en el barrio de El Carmen y, con proporciones superiores, en los barrios más periféricos de Buenos Aires (24,3%) y Barriomar-La Purísima (29,6%), con una tipología de casas de planta baja y un entorno de calidad más deficiente. En estos barrios, los inmigrantes han accedido a las viviendas más modestas sustituyendo en ellas a sus antiguos propietarios autóctonos, en un proceso de sustitución étnica similar al de otras ciudades. Igualmente, en estos barrios, son mayoría los vecinos latinoamericanos con la excepción de los barrios de Barriomar-La Purísima y Buenos Aires, con notable presencia marroquí.

La distinta evolución de la inserción residencial segregada en Murcia y Almería

Los rasgos centrales de la evolución comentados para la ciudad de Murcia pueden extenderse a otras ciudades de la región, como Cartagena y Lorca, y a los pueblos agro-exportadores como Torre Pacheco y Fuente Álamo (Torres et al, 2007; Torres y Meier, 2008). En cada municipio, este proceso desde las pedanías a una mayor presencia en el núcleo urbano, ha adoptado unas características específicas. Sin embargo, podemos sintetizar una serie de aspectos comunes. Si hace diez años, los jornaleros marroquíes vivían mayoritariamente en pedanías y parajes, hoy el vecindario inmigrante, mucho más heterogéneo, reside en los núcleos urbanos y en las pedanías en proporciones similares al vecindario autóctono. Ahora bien, la ubicación espacial continua modulándose étnicamente con una mayor presencia de vecinos y vecinas marroquíes en pedanías y en las “afueras” que otros colectivos, como los latinoamericanos, instalados en su mayoría en el núcleo urbano desde su llegada.

¹⁷ La elevada proporción de vecinos extranjeros del barrio Catedral, 32,8% en 2006 según el Padrón, responde a una práctica administrativa más que a una residencia real (se empadronan en él a inmigrantes beneficiarios de programas y otras situaciones especiales). Por eso, este barrio no figura en nuestro mapa de la Murcia inmigrante. Debo esta aclaración, así como otros valiosos comentarios, a Sarah Meier.

¹⁸ Para un análisis de la vivienda inmigrante en la ciudad de Murcia, Meier (2006)

En la región de Murcia, encontramos una diversidad de espacios residenciales de inmigrantes, con diferentes situaciones de vivienda, de dotaciones y servicios, de colectivos más representados y de dinámicas sociales. Un primer tipo lo constituyen los “barrios de inmigrantes” de los núcleos urbanos de ciudades como Murcia y de municipios como Torre Pacheco, Fuente Álamo y otros, que son asimilables a la situación en otras ciudades españolas¹⁹. Se trata de barrios populares, semi-centrales o periféricos, donde los vecinos autóctonos e inmigrantes comparten la calle, la plaza y la escalera de la finca. Aunque presenten deficiencias de dotaciones y otras, se tratan de barrios dinámicos y en proceso de transformación. A esta situación se puede equiparar la de las pedanías grandes que, a pesar de los déficits que se mantienen, han visto mejorar sus dotaciones y servicios, así como la red de transportes y comunicaciones con el “pueblo” respectivo.

Otra situación se plantea en las pedanías que constituyeron el espacio de asentamiento de la población marroquí en la década de los 90 y que mantienen una alta proporción de vecinos marroquíes. Hablamos de pedanías pequeñas, agrupaciones de casas, con vivienda muy modesta y deficiente y déficits importantes en servicios, accesibilidad, atención por los consistorios correspondientes, y que continúan estigmatizadas como el espacio del jornalero marroquí²⁰. Además, otra situación, muy minoritaria, lo constituyen los barrios marginales históricos que, al menos en parte, han modificado su composición étnica (Rosales, en El Palmar, y una parte del casco antiguo de Cartagena).

Este proceso de mayor presencia en los núcleos urbanos se ha dado en paralelo a la reducción muy significativa de la infravivienda. Así, en el Campo de Cartagena se puede cifrar entre 5% y 7%, y un 1,1% en Murcia ciudad ((Torres et al, 2007: 133; Meier, 2006 y 2007). Esta reducción de la infravivienda se ha dado por el carácter más estable y con mayores recursos de una parte de los inmigrantes, la apertura de un sub-mercado de vivienda para inmigrantes y, en casos como la Mancomunidad de Servicios Sociales del Sureste de Murcia, por una acción decidida en la erradicación de la infravivienda (Gadea et al, 2008)

Un último aspecto a destacar respecto al caso murciano. La mayor presencia de los inmigrantes en los núcleos urbanos los inscriben en un espacio social, con tramas de relaciones, dinámicas sociales y posibilidades distintas y más amplias a las existentes en las pedanías. Ello, unido a otros factores, como la reducción muy importante de la infravivienda, nos permite hablar de una mejora de la inserción residencial y de mejores condiciones para la inserción social.

El caso de Almería, con claras similitudes con los municipios agro-exportadores de la región de Murcia, nos mues-

¹⁹ En Torre Pacheco, los barrios de las “Cien Casas”, San Antonio y San José, responden a esta tipología. Torres et al (2007: 122)

²⁰ Incluiríamos en esta tipología, con diferencias entre ellas, a pedanías como Cuevas de Reylo en Fuente Álamo, Los Camachos y Hortichuela en Torre Pacheco, Cañada de Gallego en Mazarrón o Tribulete en Lorca.

tra tendencias comunes pero una situación parcialmente diferente y más negativa. El inicio del proceso, con la migración jornalera marroquí y en menor medida sub-sahariana, es similar al caso murciano. Quizás cabe destacar en el caso almeriense el carácter mucho más acentuado de la dispersión en los campos y la omnipresencia del cortijo, a pie de invernadero, como forma residencial. A finales de la década de los años 90, el 80% de la población inmigrante residía en cortijos y almacenes dispersos, en condiciones de insalubridad y de infravivienda (Castaño, 2000)²¹. El cortijo se conforma como un espacio de segregación, cuyo aislamiento no es sólo físico sino relacional, y que degrada la imagen del colectivo, dificulta su movilidad laboral y arraigo social y los conforma como un grupo extraño y ajeno al pueblo, el núcleo urbano, que delimita el ámbito residencial del “nosotros” (Martínez Veiga, 1999; Martín et al, 1999; Castaño, 2000; Checa y Arjona, 2003).

Desde el último tercio de la década de los 90, se constata un cierto cambio con una mayor presencia de inmigrantes en los núcleos urbanos de los municipios y pedanías, aunque muy limitada en número y bastante concentrada en algunos barrios y/o calles. Esta normalización residencial forzada por la determinación de los inmigrantes con más recursos se realiza no sin tensiones ni resistencias. La explosión xenófoba en El Ejido, en 2000, constituyó –entre otros aspectos– una muestra de esas resistencias (véase el capítulo de Castaño en este volumen; Martín, 2002; Río, 2002). Al mismo tiempo, los sucesos de 2000 dieron una mayor relevancia a la situación de la infravivienda inmigrante en el campo y, a partir de 2001, se arbitraron diversas medidas y actuaciones desde la Junta de Andalucía y desde algunos municipios.

En la actualidad, podemos constatar en Almería la doble tendencia presente en Murcia, aunque en términos diferentes. Se constata una mayor presencia de los inmigrantes en los núcleos urbanos de los pueblos y pedanías, aunque el número y proporción de los inmigrantes que viven en cortijos, casas y habitáculos en medio del campo, continúa siendo muy elevado. Esta situación afecta al 49,3% de los marroquíes y de los argelinos, el 50% de los gambianos o el 41,7% de los senegaleses (Checa, 2007: 48). Además, el hábitat en diseminado correlaciona con infravivienda, que representa el 26,3% de la vivienda inmigrante en la provincia de Almería (Checa et al, 2008). Por otro lado, como en Murcia la residencia en el núcleo urbano se modula de forma diferente según los colectivos, siendo los latinoamericanos y europeos del Este los más representados. Sin embargo, esa diferenciación es mucho más tajante en el caso almeriense que en el caso murciano, delimitando espacios étnicos diferenciados. Si sólo el 15,3% de los vecinos marroquíes habita en el núcleo urbano principal de su municipio, esta proporción se eleva al 63,9% de los vecinos ecuatorianos o el 66,1% de los rumanos (Checa, 2007: 48).

²¹ En el Campo de Cartagena y de Murcia, un 58% de la población inmigrante vivía en infravivienda a mediados de los 90 (Columbares, 1997)

Por último, este sucinto diagnóstico de la situación se concreta de forma diferenciada según los municipios en función de su trama residencial, de las actuaciones y políticas aplicadas, de la valoración y actitudes sociales, de las dinámicas sociales consolidadas, etc. Así, mientras que sólo el 15% del vecindario inmigrante de Roquetas de Mar vivían en diseminado, esta proporción aumenta hasta un 75% en el caso de Nijar (Checa, 2007: 49).

A modo de conclusiones. Co-presencia residencial, segregación y contexto local

En la costa mediterránea española, la inserción residencial de los inmigrantes se ha realizado según dos modelos o tipos generales. Uno, mayoritario, implica una distribución residencial desigual en la trama del pueblo o ciudad, con concentraciones relativas en algunos casos muy importantes, que conforman ámbitos residenciales y entornos vecinales multiculturales, compartidos entre vecinos autóctonos y de distintos orígenes. Este tipo de inserción residencial facilita el acceso a los servicios de todo tipo y la inclusión en la trama de relaciones, espacios, centros públicos, comercios e itinerarios cotidianos que conforman nuestros pueblos y ciudades. Además, establece la base para una convivencia cotidiana y una mayor relación con el entorno social.

A esta copresencia cotidiana, hemos contrapuesto la segregación residencial que ha caracterizado a algunas comarcas agrícolas agro-exportadoras, municipios con términos municipales extensos y hábitat disperso, donde el sitio del jornalero temporal era el campo. En este marco, la inserción residencial se ha dado de forma segregada por grupos étnicos conformándose espacios socialmente diferenciados entre los cortijos, agrupaciones de casas y pedanías, donde se han ubicado los marroquíes y subsaharianos fundamentalmente, y el núcleo urbano, habitado por los autóctonos y espacio del “nosotros”. Para los inmigrantes que la padecen, este tipo de inserción supone unas peores condiciones de habitabilidad y calidad residencial, hablamos de infravivienda en muchos casos, con graves dificultades de comunicación y accesibilidad a servicios básicos. Las relaciones se limitan a los miembros del propio grupo, con el que se vive, y la inclusión con el entorno vecinal más amplio se limita a la relación laboral, en el campo, y alguna visita esporádica al núcleo urbano. Son espacios de exclusión.

Estos dos tipos de inserción residencial nos remiten a los conceptos de concentración y segregación. Si la primera hace referencia a la presencia relativa de determinados grupos en unas zonas o barrios del municipio, con una mayor proporción de vecinos inmigrantes, la segregación implica una separación residencial entre grupos con dinámicas de exclusión social. Conviene, por tanto, distinguir concentración de segregación. La segregación supone una concentración más o menos elevada en unas zonas o barrios específicos, normalmente aislados o físicamente delimitados, a los que son asig-

nados los miembros de determinados grupos, los marroquíes en nuestro caso, como consecuencia de prácticas y lógicas de exclusión o de relegación residencial. Se tratan de espacios de pobreza, marginación o precariedad en todos los ordenes que los hacen evitables y que, a menudo, están delimitados por fronteras. Estos espacios, marcados por la separación física y la distancia social, estigmatizan a sus habitantes, limitan su inserción social, sus posibilidades y perspectivas²².

En la vida real, segregación y concentración conforman dos extremos de un *continuum* con diversas situaciones intermedias. En un extremo tendríamos el gueto difuso y disperso del cortijo y del hábitat en diseminado, así como los barrios marginales que han visto modificarse y etnificarse su vecindario. En el otro extremo, los barrios de inmigrantes que hemos comentado, con concentraciones más o menos relevantes de nuevos vecinos. No todos los fenómenos de concentración residencial, incluso con porcentajes muy elevados, tienen que derivar en segregación. Más allá de su número, las consecuencias de las concentraciones van a depender del entorno social, más o menos inclusivo, que constituye el municipio; de las condiciones sociales de la concentración, de la valoración social del grupo con el que se identifica ese espacio y el marcaje que ello pueda suponer; del carácter voluntario o impuesto de la adscripción a ese espacio y del establecimiento o no de fronteras sociales que lo delimiten como indeseable, molesto, o más simplemente, poco conveniente²³.

Este análisis enfatiza la importancia del contexto local para comprender la inserción residencial de los inmigrantes, las diferentes formas que adopta y las distintas dinámicas sociales, unas más inclusivas y otras más excluyentes, que así se generan. Si el modelo de copresencia adopta formas relativamente específicas según las ciudades, como nos muestra el contraste entre Valencia y Barcelona, el modelo de inserción segregada también se modula de forma diferente en la región de Murcia y en la provincia de Almería, particularmente en los últimos años.

De acuerdo con el nivel de análisis, el contexto local puede ser un barrio, una ciudad o una comarca. En todo caso, supone un ámbito socio-territorial específico conformado por unas características socioeconómicas, por una trama urbana, social y relacional, marcada por las desigualdades y estratificaciones sociales y espaciales preexistentes, por la historia y tradiciones que lo singularizan, las formas concretas que adopten las relaciones y dinámicas sociales, las iniciativas de los diferentes actores y la actuación o dejadez de las administraciones y autoridades locales.

Como concepto, el “contexto local” nos remite a la importancia del análisis meso entendido como el ámbito

intermedio de constitución de las relaciones y dinámicas sociales entre los individuos, familias y grupos, y los grandes factores estructurales e institucionales que caracterizan el proceso de inserción residencial. O, planteado de otra forma, el creciente interés por la “glocalidad” (Barañano 2005, Cucó 2008) que nos permite comprender cómo las tendencias globales –como los flujos migratorios– conforman pueblos y ciudades al mismo tiempo que, estos escenarios y dinámicas concretas contribuyen a definir las formas y efectos de esas tendencias globales.

²² Schnanpper (1998), Delgado (1998). En un sentido comparativo entre la situación norteamericana y la europea, Wacquant (2001)

²³ Es por estos factores que las urbanizaciones exclusivas de ingleses y alemanes, a lo largo de toda la costa, no son consideradas como espacios segregados y, sobre todo, no son estigmatizados como tales.

BIBLIOGRAFÍA

- AJUNTAMENT DE BARCELONA. DEPARTAMENT D'ESTADÍSTICA. (2008): *La población extranjera a Barcelona*. 2007, <http://www.bcn.es/estadistica/catala/dades/inf/pobest/index.htm>
- AJUNTAMENT DE VALENCIA. OFICINA D'ESTADÍSTICA (2008): "Población de nacionalidad extranjera de la ciudad de Valencia. 2007, http://www.valencia.es/ayuntamiento/otras_publicaciones.nsf/fCategoriaVista?readForm&nivel=8&Vista=vListadoDocumentos&Categoria=Otras%20Publicaciones&lang=1&expand=0&nivelExpandido=2.2&bdorigen=ayuntamiento/estadistica.nsf
- ARAMBURU OTAZU, M. (2002): *Los otros y nosotros: imágenes del inmigrante en Ciutat Vella de Barcelona*. Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- BARAÑANO CID, M. (2005): "Escalas, des/reanclajes y transnacionalismo. Complejidades de la relación global-local", en Ariño, A. (ed), *Las encrucijadas de la diversidad cultural*, Madrid, CIS, pp. 425-451
- BAROU, J. (1999) : "Trajectoires résidentielles, du bidonville au logement social", Dewitte, P. (ed.) *Immigration et intégration. L'état des savoirs*. Paris, La Découverte, pp. 185-196.
- CASTAÑO MADROÑAL, A. (2000): *Informe 2000 sobre la Inmigración en Almería*. Sevilla. Junta de Andalucía.
- CREM (Centro Regional de Estadísticas de Murcia): *Padrón continuo regional*. <http://www.carm.es/econet/>
- CHECA, F, CHECA, J.C. y ARJONA, A. (2008): *Características residenciales de los inmigrados en Andalucía*. Primera aproximación, en García Roca, J y Lacomba, J (eds.) *La inmigración en la sociedad española*, Barcelona, Bellaterra.
- CHECA OLMOS, J.C. (2007): *Viviendo juntos, aparte. La segregación espacial de los africanos en Almería*, Barcelona, Icaria.
- COLUMBARES (1997): *Censo y caracterización de las infraviviendas usadas por inmigrantes en la Región de Murcia*, Madrid, IMSERSO.
- CUCÓ, J. (2008): "Global y local", en Barañano, M et al (eds.), *Diccionario de relaciones interculturales. Diversidad y globalización*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid.
- DELGADO RUIZ, M. (1998): *Diversitat i integració. Lògica i dinàmica de les identitats a Catalunya*. Barcelona, Editorial Empúries.
- DELGADO RUIZ, M. (2003): "Anonimato y ciudadanía. Derecho a la indiferencia en contextos urbanos", a Delgado Ruiz, M. (ed.), *Inmigración y cultura*. Barcelona, Centre de Cultura Contemporània de Barcelona; pp. 9-21.
- DOMINGO VALLS, A. y BAYONA CARRASCO, J. (2002): *Vivienda y población de nacionalidad extranjera en Barcelona. Una aproximación demográfica*. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- DOMINGO VALLS, A. y BAYONA CARRASCO, J. (2004): *Concentració i segregació al municipi de Barcelona. 1991-2002*. Barcelona, Centre d'Estudis Demogràfics.
- GADEA, E., SALVÀ, P., SIMÓ, C. y TORRES, F. (2008): *Libro blanco sobre buenas prácticas. Ciudadanía e Inmigración* Consorcio Pangea Arco-Mediterráneo, Valencia, Reproexpres.
- GUILLON, M. (1995): "Immigration et centres urbains: le cas de Paris", Gallisot, R. y B. Moulin(dirs.) *Les quartiers de la ségrégation. Tiers monde ou Quart monde?*. Paris: Karthala, pp. 149-159.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (2001) *Extranjeros en Madrid capital y en la comunidad. Informe 2000*. Madrid, Delegación Diocesana de Migraciones / ASTI.
- LORA-TAMAYO D'OCÓN, G. (2003) "Evolución reciente y perfil de la población extranjera en Madrid", *Migraciones* 13, 7-59.
- MARTINEZ VEIGA, U. (1999). *Pobreza, segregación y exclusión espacial. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona. Icaria.
- MARTÍN DÍAZ, E. (2002): "El Ejido dos años después. Realidad, silencios y enseñanzas", en De Lucas, J. y Torres Pérez, F. (eds.), *Inmigrantes: ¿cómo los tenemos? Algunos desafíos y (malas) respuestas*. Madrid, Talasa, pp. 74-96.
- MARTÍN DÍAZ, E. (dir.), CASTAÑO MADROÑAL, A. Y RODRÍGUEZ GARCÍA, M. (1999) *Procesos migratorios y relaciones interétnicas en Andalucía: una reflexión sobre el caso del Poniente almeriense desde la antropología social*. Madrid. OPI. MTAS.
- MEIER, S. (2006): *Estudio sobre la integración de los inmigrantes en el mercado de la vivienda en Murcia. El ejemplo de los barrios San Antolín, San Andrés, San Nicolas y El Carmen*, Murcia, Rasinet (inédito).
- MEIER, S. (2007): *La situación de la vivienda de los inmigrantes magrebíes en las zonas rurales de la región de Murcia*, V Congreso sobre la Inmigración en España, Valencia, Universitat de València.
- MIRET, N. (1998) *Métropolisation et recomposition d'un espace d'immigration méditerranéen: le cas de Barcelone*. Thèse doctoral, Université de Poitiers.
- MIRET, N. (2001): "Las aportaciones de la inmigración al proceso de metropolización: el caso de Barcelona", *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 94. <http://www.ub.geocrit/sn-94-72.htm>
- MONNET, N. (2002): *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Madrid, Los libros de la catarata.
- PEDREÑO, A. (1999): "Construyendo la huerta de Europa: trabajadores sin ciudadanía y nómadas permanentes en la agricultura murciana", *Migraciones* 5, pp. 87-120.
- PEDREÑO, A. (2005): "Sociedades etnofragmentadas", en Pedreño Canovas, A y Hernández Pedreño, M. (coord.), *La condición inmigrante. Exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia*, Universidad de Murcia, pp. 61-74
- PRESTON, V. (1999) "L'immigration contemporaine et la vie urbaine au Canada: les défis de la diversité", en McAndrew, M., A.C. Decouflé y C. Ciceri (coords.) *Les politiques d'immigration et d'intégration au Canada et en France: analyses comparées et perspectives de recherche*. Paris / Montréal : Ministère de l'Emploi et de la Solidarité de la France / Conseil recherches sciences humains du Canada, pp. 503-522.
- RAY, B. (1998): "La mesure et la signification de la ségrégation à Montréal", a *Séminaire thématique: logement et vie de quartier, Métropolis an II*. Montréal, Immigration et métropolis; pp. 268-279.
- RÍO RUIZ, M.A. (2002): "El disturbio de El Ejido y la segregación de los inmigrantes", *Anduli 1-2002, Revista Andaluza de Ciencias Sociales*.
- SASSEN, S. (2007): *Una sociología de la globalización*. Buenos Aires, Katz Editores.
- SCHNAPPER, D. (1998), *La relation à l'autre. Au cœur de la pensée sociologique*. Paris, Gallimard.
- SIMON, P. (1998): "Le modèle de la mosaïque: la cohabitation interethnique et interclasse à Belleville, Paris", en *Séminaire thématique: logement et vie de quartier, Métropolis an II*. Montréal, Immigration et métropolis; pp. 313-339.

- TORRES PÉREZ, F. (2006a): “Las dinámicas de la convivencia en un barrio multicultural. El barrio de Russafa (València), Papeles del CEIC, vol 2006/1, nº 23, Universidad del País Vasco, <http://www.ehu.es/CEIC/papeles/23.pdf>
- TORRES PÉREZ, F. (2006b): “La inserción urbana de los inmigrantes y su participación en la ciudad”, en Simó, C y Torres, F (eds.): *La participación de los inmigrantes en el ámbito local*, Valencia, Tirant lo blanch.
- TORRES PÉREZ, F. (2007): *Nous veïns a la ciutat. Els immigrants a València i Russafa*, Valencia, Publicacions Universitat de València.
- TORRES, F., CARRASQUILLA, C., GADEA, E. y MEIER, S. (dirs.) (2007): *Los nuevos vecinos de la Mancomunidad del Sureste: los inmigrantes y su inserción en Torre Pacheco, Fuente Álamo y La Unión (Murcia)*. Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia.
- TORRES, F. y MEIER, S. (2008): “La distribución territorial y la distribución residencial de los inmigrantes en la región de Murcia. 1998-2007”, en Pedreño, A. y Torres, F. (coord.): *Pasajes de la Murcia Inmigrante*. Murcia. Foro Ciudadano – Diego Marin Editores.
- TOUBON, J.C. y MESSAMAH, K. (1990): *Centralité immigrée. Le quartier de la Goutte d’Or*. Paris, L’Harmattan-CIEMI.
- WACQUANT, L. (2001): *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires, Manantial.